

L.

LOS DOS AMANTES DEL CIELO.

PERSONAS.

CRISANTO.
CLAUDIO.
AURELIO.
ESCARPIN.
POLEMIO, viejo.

NUMERIANO.
CARPÓFORO, viejo.
Soldados.
Criados.
DARÍA.
CINTIA.

NISIDA.
CLOEL.
Un Ángel.
Música.
Gente.

JORNADA I.

Córrese una cortina, y vése CRISANTO sentado en una silla, con un bufete delante, y en él algunos libros, leyendo en uno.

Cris. ¡Qué corto es el caudal mio!
¡Qué torpe mi entendimiento!
¡Qué sin razon mi discurso!
¡Qué sin discurso mi ingenio!
Pues no puedo comprender
Los escondidos secretos
Deste librito, que acaso
Entre otros hallé. No entiendo
Sus sentidos, por mas que
Estudio, discuro y pienso,
Habiendo ya tantos dias,
Que me ocupo solo en esto.
Pues ya que dé por vencida
La capacidad, no tengo
De dar por vencido, no,
El trabajo, ni el desvelo.
Sobre este libro he de estar
Toda mi vida leyendo,
Hasta que llegue á entenderle,
Ó halle algun docto maestro,
Que me le declare, á cuyo
Fin á su principio vuelvo.
Bien principio, dije, pues
Empieza el renglon primero
Con la misma voz, que dice:
En el principio era el verbo.
Si verbo es palabra, ¿cómo
En el principio era, puesto
Que aqui no se dice cuya,
Y no hay palabra sin dueño?
Dice mas: Y el verbo estaba
Con Dios, y Dios era el mismo
Verbo; esto era en el principio,
Y todas las cosas fueron
Hechas despues por su mano,
Y nada sin él fue hecho.
¿Qué intrincado laberinto
De milagros, de misterios
Es este, que yo, que ha tantos
Años que estudio y que leo
Divinas y humanas letras,

Ni le alcanzo, ni le entiendo?
El verbo era en el principio.
¿En qué principio fue esto?
Cuando Júpiter, Neptuno
Y Pluton se dividieron,
Y el uno el cielo tomó
Para sí, el otro el infierno,
Y el mar el otro, dejando
La tierra á Céres, el tiempo
Á Saturno, á Juno el aire,
Y el fuego á Mercurio y Vénus?
No, que no fue en el principio
Esta division, supuesto
Que si ya el cielo y la tierra,
El fuego, el agua y el viento
Estaban criados, hubo
Otro principio primero;
Pues quien absolutamente
Principio dijo, es muy cierto
Que habló de primer principio
De todas las cosas: luego
Hubo otro principio antes,
En que estas cosas se hicieron.
Si; y otro principio es fuerza
Para quien las hizo; esto
Proceder en infinito
Es, pues si el principio intento
Averiguar del principio,
Uno de otro procediendo,
En principio vendré á dar
Sin principio, y será esto
Sacar una consecuencia
De que hubo tiempo sin tiempo;
Y quien principio no tuvo,
No tendrá fin, esto es cierto.
Mas no te detengas, no
Pares aqui, pensamiento;
Sigueme, que vas llegando
Aun á mas realzado empeño
De mayor dificultad.
Y así algunas cosas dejo,
Por entrarme de una vez
Donde mas el juicio pierdo.
Á ver lo que en el principio
Cita este escritor. Volviendo,
Dice: El verbo fue hecho carne.
¿Pues cómo puede ser esto?
¿Palabra, que en el principio

Estuvo en Dios, fue Dios mismo?
¿Palabra, que lo hizo todo,
Pudo hacerse carne? Cielos,
Ó quitadme de una vez
Hoy todo el entendimiento,
Ó de una vez me le dad,
Dándome destes secretos
La inteligencia ignorada.
Deidad, que no comprehendo
Si eres verbo ó si eres Dios,
Principio y fin de tí mismo,
Si en tiempo criaste al mundo,
Estándote en tí sin tiempo,
Si eres vida y si eres luz,
Da luz y vida á mi ingenio.

Dentro dos Voces, cada uno á su lado.

Voz 1. Crisanto!

Voz 2. Crisanto!

Cris. Voces, si no dos afectos,
Que forma mi fantasia,
Sombras sin alma y sin cuerpo,
Á un tiempo estan batallando
Dentro de mi mismo pecho.

Salen en dos elevaciones dos personas, una vestida de negro con estrellas, y otra de gala, y suben á un tiempo; él no las mira, sino siempre habla consigo.

Voz 1. La palabra de quien habla

Aquese ignorado texto,
Es Júpiter, cuya voz
Tiene en los Dioses imperio.

Cris. De Júpiter? Esto es,
Que él da con su habla aliento.

Voz 2. Este verbo, que publica
Ese sagrado Evangelio,
Es el que en sí mismo es
Principio y fin abeterno.

Cris. Principio y fin? Yo no hallo
Razon de que pueda serlo.

Voz 1. En el principio del mundo
Del cielo tomó el gobierno,
Dejando á los demas Dioses
El poder de lo que es menos.

Cris. Si; que él solo no podria
Regir todo el universo.

Voz 2. Este era Dios, antes que
Fuesen la tierra y el cielo,
Porque en sí mismo se estaba
Antes de criar al tiempo.

Voz 1. Solo á Júpiter adora,
Que es Dios de los Dioses nuestros.

Voz 2. Adora al Dios, que lo es solo,
Incomprehensible é inmenso.

Voz 1. Él es el honor del mundo.

Voz 2. Él es el señor del cielo.

Voz 1. Teme el rigor de sus rayos.

Voz 2. Busca el agua de su pecho.

[Desaparecen.]

Cris. ¡O qué ciegas confusiones
Entre mí mismo padezco!
Dos espíritus estan,
Uno malo y otro bueno,
Luchando dentro de mí;
Uno me inclina á creerlo,
Y otro me mueve á dudarlo,
Y son falsamente opuestos.
¿Quién destas dudas podrá
Rescatar mi entendimiento?

Dentro POLEMIO.

Pol. Carpóforo ha de pagarme

Todo el enojo que tengo.
Cris. Aunque habla acaso esta voz,
Yo la tomo por proverbio;
Pues Carpóforo, que en Roma
Fue el mas célebre maestro
En todas ciencias, y hoy,
Del Emperador huyendo,
Por sospecha de Cristiano,
En los ásperos desiertos
Habita racional fiera,
Ha de dar á mi deseo
La solucion destas dudas;
Y hasta entonces, pensamiento,
No me atormentes y aflijas,
Déjame vivir.

Salen POLEMIO, CLAUDIO y ESCARPIN.

Escar. Al viento

Mi señor voces da.

Claud. Entrad

Todos.

Pol. Crisanto, qué es esto?

Cris. Señor, tú estabas aqui?

Pol. No estaba, que ahora vengo,

Traido, no sin cuidado,

Del desentonado acento

De tu voz; y aunque tenia

Negocios de grave peso

Entre manos, pues me envió

Numeriano este decreto,

En que me manda buscar

Los Cristianos encubiertos

En los montes, de quien es

Carpóforo amparo y maestro,

Á cuyo efecto yo estaba

Tambien á voces diciendo:

Carpóforo ha de pagarme

Todo el enojo que tengo;

Todo lo dejé al oírte.

¿De qué turbado y suspenso

Estás?

Cris. Yo, señor, de nada.

Pol. Con quién hablabas?

Cris. Leyendo

Estaba á solas conmigo,

Y algun formado concepto

Pronunciaria las voces,

Que haber dado no me acuerdo.

Pol. Tus graves melancolías,

Que hayan de quitarte, creo,

El entendimiento, si es

Que tienes ya entendimiento.

Claud. ¿Un hombre consigo á solas

Ha de hablar tan descompuesto,

Que ha de obligar, que á sus voces

Todos turbados entremos?

Cris. Tal vez el afecto.....

Pol. Calla;

No te disculpes con eso;

Que no se ha de alzar con todo

Un hombre solo un afecto;

Bien, al mirarte aplicado

Hoy á los libros, me alegro;

Pero no la aplicacion

Ha de ser con tanto extremo,

Que te enagenen de todo,

Padre, amigos, patria y deudos.

Claud. ¿Un jóven, á quien dotó

De tantas partes el cielo,

Como son nobleza, gala,

Hacienda, valor é ingenio,

Se ha de dar tanto á una pena,

Que, encerrado en su aposento,

La edad mejor de su vida

Pol. Solo ha de gastar leyendo?
¿No te acuerdas de que eres
Hijo mio? ¿de qué tengo
Hoy por el gran Numeriano,
Generoso César nuestro,
El gran gobierno de Roma,
Y aun del mundo, pues gobierno,
Primero Senador, todas
Las provincias de su imperio?
¿De Alejandría, mi patria,
Adonde los tímbrs tengo
De mi sangre, no me traje
Para repartir el peso
De su corona conmigo,
Públicos recibimientos
Haciendo á mi entrada Roma;
Si bien, merecido premio
De victorias, que le han dado,
Ya mi pluma, y ya mi acero?
¿Pues por qué la vanidad
De mi hijo y mi heredero
No has de lograr, disfrutando
Tantos desvanecimientos?

Cris. Señor, aqueste retiro,
En que me ves, no es efecto
De ingratitud, á esas dichas
Negando el conocimiento;
Es natural condición
Mía; que gusto no tengo
En la comun vanidad
De los públicos cortejos.
Y si viviendo conmigo
No mas, vivo mas contento,
¿Para qué quieres que busque
Lo que me ha de agradar menos?
Deja que pase, señor,
Destas tristezas el tiempo;
Que despues lograré aplausos,
Que yo por mí no merezco,
Sino por ser hijo tuyo.

Pol. ¿No es mejor lograr primero
Los aplausos en la edad
Florida, y pasar el tiempo,
En la decrepita y triste,
La soledad?

Escar. Todo eso
Yo se lo diré mejor,
Disfrazado en un ejemplo.
Un mal pintor compró una
Mala casa, y muy contento
Un mal amigo llevó
Á enseñarla; lo primero
Fue un mal aposento, y dijo:
¿Veis este mal aposento?
Pues dejádmelo blanquear,
Y que yo le pinte luego
De mi mano á todo él
Las paredes y los techos,
Y vereis qué bueno queda.
Á que el amigo risueño
Dijo: bueno quedará;
Mas si le pintais primero,
Y le blanqueais despues,
Quedará mucho mas bueno.
Déjate pintar, señor,
Ahora del lucimiento,
Y sobre aquesta pintura
Caerá mejor el blanqueo;
Porque al fin el mal pintor
Es bueno al venir el tiempo.

Cris. Digo, señor, que, obediente
Á tus leyes y preceptos,
Yo procuraré enmendarme
Tanto desde hoy, que tu mismo

Pol. Me reconozcas ya otro. [Vase.
Claudio, como padre, siento
De Crisanto las tristezas,
Y que hayan de parar, temo,
En locura. Pues tú eres
Su primo y su amigo, haciendo
Ambos oficios, procura
Saber de sus sentimientos
La ocasion, para que yo
La enmiende; que te prometo
Que, aunque yo llegue á saber,
Que sea algun devaneo
De amor, que en aquella edad
Esto será lo mas cierto,
No me disguste, ni enoje;
Y no sé si diga, viendo
Sus tristezas, que estimara
El saber que nacia desto.

Escar. Un sacerdote de Apolo
Tenia dos sobrinos necios,
Sobre necios, miserables,
Sobre miserables, puercos;
Y viendo que hace amor limpios,
Liberales y discretos,
No les decia otra cosa,
Que: enamoraos, majaderos.
Y así, aunque no lo esté ahora,
Yo haré que lo esté muy presto,
Por darte ese gusto.

Pol. No es
Eso lo que yo deseo;
Que una cosa es, desear,
Ya sucedido, saberlo,
Y otra, desear que suceda.

Claud. Lo que yo, señor, te ofrezco
Es, que procure saber
La causa de qué nacieron
Sus graves melancolías;
Y de intentar, fuera desto,
Divertirle y alegrarle.

Pol. Eso es lo que yo pretendo.
Y así, pues es fuerza ir
Á obedecer el decreto
De Numeriano, buscando
Cristianos por los desiertos,
En aquesta ausencia, Claudio,
No llevaré otro consuelo,
Que saber, que asistirás
Tú á Crisanto.

Claud. Yo prometo
No apartarme de su lado,
Hasta que vuelvas.

Pol. Aurelio!

Aur. Señor?

Pol. ¿Tú en efecto sabes
Dese monte en lo secreto
La cueva de Carpóforo?

Aur. Á ponerle me prefiero
En tus manos.

Pol. Pues la gente
Con recato y con secreto
Guía; que han de morir todos
Cuantos con él esten. — Cielos,
Pues veis con la vigilancia,
La religion, culto y zelo,
Que el honor de vuestros Dioses
Solicito, destruyendo
Esta nueva ley de Cristo,
Que con el alma aborrezco,
Premiadme con mejorar
De Crisanto los intentos. [Vase.

Claud. Escarpin, dile á Crisanto,
Que llevarle por hoy quiero
Á que se entretenga.

Escar. ¿Y dónde
Hemos de ir á entretenernos?
Que ya en este tiempo hay
Pocos entretenimientos.

Claud. Fuera de Roma, en la via
Salaria está el alto templo
De Diana; en él habitan
Los mas hermosos sugetos
De Roma, que como todas
Las beldades, cuyo pecho
Generosa sangre ilustra,
Van desde sus años tiernos
Á ser sus sacerdotisas,
Criándose allí, hasta el tiempo
De tomar estado. Es
De las hermosuras centro,
Es de las bellezas patria,
Y de las deidades cielo.
Y como es Minerva Diosa
De las selvas, y está puesto
Su altar del bosque en lo mas
Deleitoso y mas ameno,
Salen á él todas las tardes
Varios escuadrones bellos
De hermosas ninfas; y es
Á jóvenes caballeros,
Que estan tambien sin estado,
Permitido el galanteo,
Á que le intento llevar
Esta tarde.

Escar. No lo apruebo;
Porque encerradas bellezas,
En cuyos altos empleos
El pensamiento mas digno
Es indigno pensamiento,
No divertirán cuanto hay
Que divertir en un pecho
Lleno de melancolías.
Mejor es que le llevemos
Por Roma, donde hay palpables
Deidades de carne y hueso.

Claud. ¿Qué como hombre bajo hablas!
¿Hay mas dicha, hay mas contento,
Que adorar una hermosura,
Brujuleada entre los lejos
De lo imposible?

Escar. Señor,
Yo digo, que será bueno;
Pero hay bueno y mejor. Mira:
Preguntábele á un hijuelo
Una madre: fulanico,
¿Qué quieres, huevo ó torrezno?
Y él dijo: torrezno, madre;
Pero échele encima el huevo.
No es malo que haya de todo.

Claud. ¿Qué notable desacierto
Fuera de la providencia,
Ser comunes los afectos! —
¡Ay, discretísima Cintia! [aparte.
Mas dicha, mas bien no quiero,
Que adorarte; ¿mas qué mas,
Si adorarte aun no merezco? [Vase.

Salen NISIDA y CLORI con una arpa.

Nis. Traes el instrumento?

Clor. Sí.

Nis. Pues dámele, porque en esta
Verde apacible floresta,
Que de esmeralda y rubí
Guarnecen rosas y flores,
Siendo su apacible esfera

Dosel de la primavera,
Matizado de colores,
Probar quiero un tono, que
Á una letra, que escribió
Cintia ayer, compuse yo.

Clor. ¿Qué asunto, señora, fue
El de la letra?

Nis. El de estar
En un olmo un ruiñeñor,
Publicando de su amor
Ya el placer ó ya el pesar.

Sale CINTIA leyendo en un libro.

Cint. En tanto que las hermosas
Discípulas de Minerva
Á la mas inútil yerba
Vuelven en fragrantés rosas,
Bajando á estas selvas bellas,
Que, esmaltadas de primores,
Son verde cielo de flores,
Son azul campo de estrellas,
Quiero reclinarme aquí,
Donde en Ovidio mejor
Leeré el remedio de amor.

Nis. Oye tono y letra.

Clor. Di.

Nis. [cant.] Ruiñeñor, que volando vas,
Cantando finezas, cantando favores,
¿O cuánta pena y envidia me das!
Pero no; que si hoy cantas amores,
Tú tendrás zelos, y tú llorarás.

Cint. En extremo agradecida,
Hermosa Nisida, estoy
Á la lisonja; desde hoy
Vivir muy desvanecida
Á mi presuncion le toca,
Si tiene ya á que vivir
Presuncion, que llega á oír
Versos suyos en tu boca.

Nis. Es tu genio soberano,
Bella Cintia, de manera,
Que antes hoy quedar debiera
Mi voz por torpe, y por vano
Castigado mi instrumento,
Pues osa su consonancia
Á deslucir la elegancia
De tu raro entendimiento.
¿Adónde vas por aquí?

Cint. La soledad discurriendo
Venia unos versos leyendo,
Cuando la dulzura oí
De tu voz, y ella el iman
De mis acciones ha sido;
Ella tras sí me ha traído;
¿Pero qué mucho, si estan
Á tus acentos suaves
Suspendidas igualmente
Las cláusulas desta fuente,
Las músicas desas aves?
Merezca, ya que llegué,
Nisida, á tal ocasion,
Oír la glosa á la cancion.
Con vergüenza la diré.
[cant.] ¿Qué alegre y desvanecido
Cantas, dulce ruiñeñor,
Las venturas de tu amor,
Olvidado de tu olvido!
En tí, de tí entretenido,
Al ver cuan ufano estás,
¿O cuanta pena me das,
Publicando tus favores!
Pero no; que si cantas amores,
Tú tendrás zelos, y tú llorarás.

Sale DARÍA como suspensa.

Dar. Deten, Nisida, la voz;
Que no es bien, que dese acento
Hagas hoy capaz al viento,
Que le publique veloz,
Porque todos son agravios,
Que haces á tu pundonor.
Qué son zelos? ¿qué es amor,
Para salir de tus labios?
Esta selva dedicada,
Nisida, á Minerva está,
No á Vénus; ¿pues cómo ya
Vive de tí profanada
Con tus canciones? ¿Error
No ves que es, y acción liviana,
En el templo de Diana
Cantar himnos al amor?
Mas si está Cintia contigo,
No me espanto de que estés
Tan mal divertida.

Cint. ¿Pues
Por qué lo dices?

Dar. Lo digo,
Porque tú siempre ocupada
En profanos libros vives;
Versos lees, versos escribes,
Cuya vanidad te agrada.
Y si quieres deste error
Verte convencida, ¿qué es
El libro que ahora lees?

Cint. En los remedios de amor
Leyendo estaba, en que bien
Inferir, Daría, podrás,
Cuan mal informada estás
De mis estudios; pues quien
Remedios lee á su cruel
Pena, contra ella se anima;
Y es cierto que no le estima
Quien estudia contra él.

Nis. Con ese mismo argumento
Te responda mi canción,
Desengaños de amor son
Cuantos pronuncia mi acento.

Dar. ¿Remedios y desengaños
Las dos á un tiempo buscáis?
Luego no lejos estais
De sus penas y sus daños.
Pues la que tiene por medios
Buscar desengaños, ya
Muestra, que engañada está;
Y la que busca remedios,
Ya muestra, que algun mortal
Dolor su pecho sintió;
Porque ninguno buscó
El remedio antes del mal:
Luego con causa me ofendo
De veros hoy con engaños,
Tú cantando desengaños,
Y tú remedios leyendo.

Cint. Las acciones del acaso,
Acciones, Daría, no son,
Que con segunda intención
Se ejecutan; y así paso
Á otra cosa. No hay persona,
Con ingenio ó sin ingenio,
Que no la aplique su genio
Á alguna cosa; eslabona
La variedad de ejercicios,
Que república no hubiera,
Si el natural no escogiera
Las virtudes y los vicios;
Cuya opinión asegura,
Que Nisida se inclinó

Á cantar, escribir yo,
Y tú á adorar tu hermosura.

¿Es mejor ocupacion,
Que la de la habilidad.
La de la gran vanidad,
Que tiene tu presuncion?
¿Qué mañana no te ví,
Con aseó impertinente,
En el cristal de una fuente
Enamorada de tí?
Con que volviendo al primero
Argumento del amor,
Es tu delito mayor,
Si de tu cuidado infiero
Segunda causa, pues quien
Siempre con desvelo igual
No se parece á sí mal,
Parecer quiere á otros bien.

Dar. Tan lejos mi voluntad
Tiene esa solicitud;
(No hable ahora mi virtud,
Hable ahora mi vanidad)
Tan lejos, digo, mi pecho
Vive de cuanto es amor,
Que el imposible mayor
De cuantos la mano ha hecho
De Júpiter soberano,
Me parece que sería,
Que permitiese Daría
El átomo mas liviano
De amor á su pensamiento;
Pues solo de una manera
Posible el querer yo fuera,
Y este es desvanecimiento.

Cint. De qué manera, nos di.
Dar. Cuando un hombre hubiera estado
De mí tan enamorado,
Que hubiera muerto por mí,
Y entendiendo yo por cierto
El que por mí amor murió,
Entonces pudiera yo
Amarle despues de muerto.

Nis. Fineza mal conseguida
Fuera la de tanto amor,
Si le habia tu favor
De costar antes la vida.
Cint. Que es vanidad, considera,
Cuanto imaginando está
Tu presuncion; que no hay ya
Hombre, que de amores muera.

Dar. ¿Pues habrá mas, siendo así,
Que á ninguno querer bien?
Que yo no he de amar á quien
Antes no muera por mí.
Cint. Á ambicion tan singular,
¿Qué respuesta puede haber,
Sino volver yo á leer,
Y tú, Nisida, á cantar?
No haciendo caso de tanto
Desden, que toca en locura.

Nis. Pues vuélvete á tu lectura,
Mientras yo vuelvo á mi canto.
Dar. Pues yo, porque mas se aumente
El baldon, que de mí haceis,
Mientras que cantais y leéis,
Me he de mirar en la fuente.

Nis. *[cant.]* Ruiseñor, que volando vas,
Cantando finezas, cantando favores,
¿O cuánta pena y envidia me das!
Pero no; que si hoy cantas amores,
Tú tendrás zelos, y tú llorarás.

Salen CRISANTO, CLAUDIO y ESCARPIN.

Nis. *[cant.]* Ruiseñor, que volando vas,
Cantando finezas, cantando favores,
¿O cuánta pena y envidia me das!
Pero no; que si hoy cantas amores,
Tú tendrás zelos, y tú llorarás.

Claud. ¿No os agrada la belleza
Desta amena selva?

Cris. Sí;
Que el autor se esmeró aquí
De la gran naturaleza.
¿Quién creará, que es la primera
Vez, que aquesta selva piso?

Claud. Es segundo paraíso
De los Dioses esta esfera.

Cris. Y mas esta verde estancia,
¿Dónde ahora habemos venido,
Pues tres objetos han sido
Iguales en la distancia
Los que estamos admirando,
Y á un tiempo así estamos viendo;
Cuando una dama leyendo
Aquí, otra dama cantando,
Y otra dulcemente ociosa,
Dando ella sola á entender,
Que no tiene una muger
Mas que hacer, que ser hermosa.

Escar. Dices bien, porque en mi vida
Igual hermosura ví.

Claud. Pues si de las tres, que aquí
Se han ofrecido, elegida
Alguna hubiese de ser
De vuestro gusto, cuál fuera?

Cris. No sé; que de una manera
Las tres han sabido hacer
Tres objetos, que en despejos
Cautivan el pensamiento,
Rindiendo el entendimiento,
Los oídos y los ojos.
La que canta, en su dulzura
Da á entender su perfeccion;
La que lee, su discrecion;
La que calla, su hermosura.
Y así no agraviar intento
De la una la beldad,
De la otra la habilidad,
De la otra el entendimiento,
Por no ofender á las dos.
Mas si yo elegir hubiera.....

Claud.Cuál fuera?

Cris. La hermosa fuera.

Escar. Buena Pasqua te dé Dios;
Porque no hay cosa mas clara,
Ni habilidad, ni saber,
Que se iguale, con tener
Una muger buena cara.
La raposa y la perdiz
Tuvieron una pendencia;
La raposa por su ciencia
Quería ser mas feliz,
La perdiz por su hermosura;
Á quien la otra decía:
Bobaza, que cada día
Te caza quien te procura.
Y ella dijo: aunque bobaza,
Con cuanto tú sabes, no
Sabes tan bien como yo
Á cualquiera que me caza.

Nis. Clori, lleva ese instrumento;
Que parece, que he sentido
Entre esos árboles ruido,
Y ya retirarme intento,
Corrida de imaginar,
Que me hayan escuchado
Esos hombres, que han llegado.

Cint. Á Claudio pude alcanzar
Á ver desde aquí, é intento
Mirar si me sigue, dando
Á entender, que imaginando
Me lleva mi pensamiento.

Si es que de amor al dolor
Remedio no puede haber,
¿De qué me sirve leer

Dar. Contenta en esta espesura
Quedo, porque no quisiera,
Que compañía me hiciera
Sino mi propia hermosura.

Claud. Crisanto, vuestra eleccion
En una parte he sentido,
Cuanto en otra agradecido;
Pues en aquesta ocasion
Sentí, que no os agrada
La que en el libro leía,
Siendo así, que sentiría,
Que vuestra voz la alabase.
Y pues la queja es tan una
Con el agradecimiento,
Mientras yo seguir intento
Los rumbos de mi fortuna,
Probad la vuestra, y aquí
Me esperad.

Cris. Confuso quedo,
Porque á mí mismo no puedo
Preguntarme yo por mí:
Desde el instante que ví
Esta rara perfeccion,
Soy horror, soy confusion,
Y en mil temores deshecho
Todo es Babilonia el pecho,
Todo es Troya el corazón.

Escar. Pues comun de dos ha sido
Entre los dos ese efeto,
Que yo tambien te prometo,
Que estoy perdiendo el sentido
Desde que la ví.

Cris. ¿Atrévete,
Loco, necio! ¿pues tú habias
De sentir las ansias mías?

Escar. No, señor mio; que no
Siento sino las mías yo.

Cris. Deja tan vanas porfias,
Y vete; que por los cielos,
Que te mate.

Escar. Yo me iré;
Que, si la hablas, no sé
Si podré sufrir mis zelos.

Cris. Atrévete mis desvelos *[á Daría.]*
Á saber, si sois, señora,
De aqueste cielo la Aurora,
La Pálas desta campaña,
La Juno desta montaña,
Destos jardines la Flora,
Para que sepa primero
Con qué estilo hablar podrá
Muda mi voz, aunque ya,
Que me lo digais no quiero.
Porque, si en vos considero
Perfeccion tan soberana,
Hermosura tan ufana,
Que Deidad os publicais,
Diana sereis, pues estais
En los bosques de Diana.

Dar. Si vos, para hablar conmigo,
Quereis saber quien soy yo,
Yo para hablar con vos, no,
Cuando á responder me obligo,
Haciendo al cielo testigo
De mi rigor; y así, quien
Sois vos, altiva no es bien
Preguntar, porque me oigais;
Pues quien quiera que seais,
He de hablarlos con desden.
Y así, caballero, os pido,

Que aqueste lugar dejes,
Y en la soledad me deis,
El que yo hasta aqui he tenido.

Cris. Cuerdamente reprehendido
Habeis, señora, el error
De preguntar mi temor
Quien sois, pues tan bella estais,
Que quien quiera que seais,
He de hablaros con amor.

Dar. Esa voz tan ignorada
Vive de mí, que sospecho,
Que la ha extrañado mi pecho,
Aun despues de enamorada.

Cris. Luego no aventuro nada,
Cuando repetirla intento;
Pues que vuestro sentimiento,
Aunque la escuche, la ignora.

Dar. Si haceis; que, aunque ignore ahora
La voz, no el atrevimiento;
Y aunque así como la oí
Al instante la olvidé,
Volverla á oír sentiré.

Cris. Qué, ya la olvidásteis?

Dar. Sí.

Cris. ¿La voz de amor (ay de mí!)
Se olvida, siendo el mas fuerte
Rayo, que vibra la muerte?

Dar. Sí; que el rayo, donde entra,
No hace mal, si en nada encuentra.

Cris. De qué suerte?

Dar. Desta suerte:
Si un rayo en parte cayera,
Que abierta una puerta hallara
Enfrente de otra, pasara
Sin que la casa encendiera;
Y de la misma manera,
Aunque amor rayo haya sido,
Como un oído ha tenido
Á otro enfrente, no abrasó;
Que por un oído entró,
Y salió por otro oído.

Cris. ¿Luego si ese rayo entrara
Por puerta, que no tuviera
Correspondencia, encendiera
Cuanto en la casa encontrara?
Pues siendo así, cosa es clara,
Que me abrasen sus enojos,
Siendo el corazon despojos,
Pues sin abrasar y herir
Aun no es posible salir
Rayo, que entra por los ojos.

Dar. Si me hubiérais escuchado
Lo que ahora dije, bien creo
Que hubiera vuestro deseo,
Antes de hablarme, quedado
En silencio sepultado.

Cris. Pues qué dijisteis?

Dar. No sé;
Que un arrojito vano fue
De la grande altivez mia.

Cris. Sepa yo qué contenia.

Dar. Que en mi vida no querré,
Sino á quien muera por mí
De amor.

Cris. ¿Y despues de muerto
Fuera vuestro favor cierto?

Dar. Bien pudiera ser que sí.

Cris. Pues yo os doy palabra aqui,
De aspirar á ese favor,
Sacrificado al ardor
De vuestros rayos, señora.

Dar. Pues no me sigais ahora,
Que aun no habeis muerto de amor.

Cris. ¿En qué pecho á un tiempo mismo

Se habrán, o cielos! juntado
Tantas ansias? ¿en qué pecho
Se habrán visto asombros tantos?
¿Soy yo quien, rendido aqui
Al bellissimo milagro
De una hermosura, se olvida
De aquel primero cuidado
De sus estudios? ¿Qué hechizo,
Qué frenesí, qué letargo
Al alma dió por los ojos
Aqueste divino encanto?
¿Qué Deidad, interesada
En que no sepa los raros
Misterios de un libro, pone
Inconvenientes al paso,
Procurando divertirme
De saberlos y alcanzarlos?
Pero qué digo? que una
Pasion sucedida acaso
No ha de ser bastante, no,
Para enagenarme tanto.
Si de un astro la violencia
Á una Deidad me ha inclinado,
No me ha forzado; que no
Fuerzan, si inclinan, los astros.
Libre tengo mi albedrío,
Alma y corazon; volvamos
Á mas generosas dudas,
Que las de amor; y pues Claudio,
Clicie del sol que enamora,
Le va siguiendo los pasos,
Y ese criado se ha ido,
Y son aquellos peñascos,
En que remata esta selva,
De los huidos Cristianos
Rústico albergue, á ellos quiero
Acercarme, por ver, si hallo
Á Carpóforo; que él solo
Puede, por docto y por sabio,
Rescatar mi entendimiento
De la confusion que paso.
¿Qué intrincado laberinto
Es en el que voy entrando!
Aqui la naturaleza
Poco estudio puso, dando
Á entender, que el desaliño
Tambien es belleza. Un rayo
Del sol apenas registra
Aqueste lóbrego espacio.
Penetraré sus entrañas,
Que, segun las señas traigo,
De humana planta no fia.
Allí á la márgen de un claro
Arroyo, que fugitivo,
Hecho continuos pedazos,
De la nieve desos montes
Trae mal derretido el ampo,
Está un caduco esqueleto,
Á quien ha diferenciado
De los troncos solamente
Torpe el movimiento y tardo,
Cadáver vivo parece. —
O tú venerable anciano,
Que entre los vegetativos
Eres ya racional árbol,.....

*Ha estado CARPÓFORO al paño, y va á salir,
y al ver á Crisanto quiere volverse.*

Carp. Ay de mí! Romano es este.

Cris. No temas; que, aunque Romano,
No riguroso te busco.

Carp. Pues qué me mandais, bizarro
Jóven? que vuestra presencia

Ya ha desmentido el espanto.
Cris. Que me digais, os suplico,
Cual destes duros peñascos,
Cuyas entreabiertas bocas
Estan siempre bostezando,
De un vivo enterrado es
Rústica tumba de mármol?
En cual Carpóforo habita?
Porque le vengo buscando,
Que me importa hablarle.

Carp. Sin rezelos de mis daños,
Lo he de decir. Carpóforo
Soy.

Cris. Dadme, padre, los brazos.

Carp. Y el alma en ellos; que no
Sé qué aliento su contacto
Me da, que rejuvenece
Yerto verdor de mis años;
Bien como caduco tronco,
Á quien da la vid abrazos.
¿Quién sois, heróico mancebo?

Cris. Mi nombre, padre, es Crisanto,
Hijo de Polemio soy,
Primer Senador romano.

Carp. Pues qué me mandais?

Cris. Teneros en pie; sentaos.

Carp. Decis bien; que soy pared,
Que se está desmoronando.
Á la boca de mi cueva,
Que es esta, mejor estamos. [Siéntanse.]
¿Qué me mandais, caballero?

Cris. Desde mis primeros años
Fui inclinado á los estudios,
Y leyendo libros varios,
En uno he encontrado una
Dificultad, que no alcanzo.
Téngoos á vos por el mas
Docto varon, maestro sabio
De toda Roma, que desto
Me informé allá vuestro aplauso,
Y vengo á que me expliqueis
Un lugar, porque no hallo
La razon de su sentido.
Este es el libro.

Carp. Mostradlo.

Cris. Abrid el principio dél;
Que en el principio está el caso,
Que á preguntar vengo.

Carp. Cielos!

Cris. Son los Evangelios santos.

Cris. El libro besais?

Carp. Y sobre
La frente le pongo, dando
Indicios del gran respeto,
Con que le tocan mis manos.

Cris. Pues qué libro es? porque yo
Entre otros le hallé acaso.

Carp. De la evangélica ley
Basa y fundamento.

Cris. Extraño
Horror me habeis puesto.

Carp. Cómo?

Cris. Como ya saber no aguardo
Nada dél, pues que no dudo,
Que serán magias y encantos.

Carp. No serán, sino verdades.

Cris. ¿Cómo pueden serlo, cuando
Lo primero que en él dice,
Es, (qué principio mas falso?)
Que en el principio era el verbo,
Que estaba en Dios; y pasando
Mas adelante, que el mismo

Verbo era Dios; y tornando
Al verbo, dice despues,
Que fue hecho carne?

Carp. Está claro,
Porque aqueste Evangelista
En el principio va hablando
De Dios en cuanto divino,
Y despues en cuanto humano.

Cris. ¿Humano y divino á un tiempo?

Carp. Sí; en un supuesto juntando
Entrambas naturalezas.

Cris. ¿Pues cómo, que no lo alcanzo,
Es palabra que está en Dios,
Y es Dios, y despues tomando
Carne es verbo, es Dios, es hombre,
Cristo, que murió clavado?

Carp. Decid, cómo lo probais?
Es Dios, porque es increado,
Sin principio y fin; es verbo,
Porque es tambien engendrado
Del Padre, de quien procede
Luego el Espíritu Santo,
Siendo un Dios y tres Personas,
Cifra de misterios tantos.

Fe católica es, que una
Trinidad, un Dios creamos,
En un Dios, una tambien
Trinidad siempre adorando,
Ni confundiendo personas,
Ni sustancia separando.
Del Padre una es la persona,
Otra la del Hijo amado,
Otra persona es tambien
La del Espíritu Santo;
Mas en el Padre, en el Hijo
Y Espíritu.....

Cris. Asombro raro!

Carp. Una es la divinidad,
Gloria y poder igualando,
Con una magestad sola;
Porque aunque es.....

Cris. De oiros me espanto.

Carp. El Padre inmenso y eterno,
Y por este mismo caso,
Inmenso y eterno el Hijo,
É inmenso y eterno el Santo
Espíritu, no son tres
Inmensos y eternos, claro
Está, sino un solo eterno
É inmenso; de donde saco,
Que, aunque increados los tres,
Solo son uno increado.
El Padre de nadie fue hecho,
Ni criado, ni engendrado;
El Hijo engendrado sí
Del Padre, no hecho ó criado;
Y el Espíritu, ni hecho,
Ni criado, ni engendrado
Fue del Padre ni del Hijo,
Sino procedido de ambos.
Esta es la divinidad
De Dios en cuanto á Dios. Vamos
Á su humanidad.

Cris. Teneos;

Que son prodigios tan raros
Los que habeis dicho, que es fuerza
Atenderlos muy despacio.
Dejadme que cobre aliento
Que suspenso y elevado
Me tienen vuestras razones.
¡Ah quien comprendiera cuanto
Habeis dicho! ¿Un Dios y tres
Personas, con solo un mando
Una sustancia, una esencia

Y voluntad?
Carp. Sí, Crisanto.
Salen AURELIO y Soldados.
Aur. La cueva de Carpóforo
 Es aquella, y él sentado
 Está á su puerta con otro,
 Leyendo.
Sold. Pues qué aguardamos?
Aur. Como Polemio nos manda,
 En prendiéndolos, cubramos
 Su rostro, porque no puedan
 Conocerlos los Cristianos,
 Que son cómplices con ellos.
Sold. Daos á prision.
Cris. ¡O villanos.....!
Aur. Tapad las bocas,.....
Cris. Yo soy.....
Aur. No den voces, y las manos
 Atras atad á los dos.
Cris. Mirad, que soy.....
Carp. Cielo santo!
 Llegó el día á mi deseo.
Voz [dent.] Carpóforo, aun no ha llegado.
 Porque quiero acrisolar
 La constancia de Crisanto,
 No le guardo; pero á tí
 Desta manera te guardo.
[Desaparece Carpóforo.]
Sale POLEMIO.
Pol. Qué ha sido esto?
Aur. Un prodigio.
 Á Carpóforo aquí hallamos,
 Y á este Cristiano con él;
 Teniendo presos á entrambos,
 Él se desapareció.
Pol. Valdríanle los encantos
 De que los Cristianos usan,
 Y ellos tienen por milagros.
Sold. Por el monte van huyendo
 Á tropas.
Pol. Seguid á cuantos
 Halleis, y dejad aquí este;
 Seguro está, pues le guardo. —
[Vanse Aurelio y Soldados.]
 Misero de tí! quién eres?
 Para verte te destapo,
 Porque tu rostro me informe
 De tus desdichas. Crisanto?
 Qué es esto?
Cris. Válgame el cielo! *[aparte.]*
Pol. ¿Tú hablando con los Cristianos?
 ¿Tú en sus cuevas escondido?
 Y tú preso? ¿Para cuándo,
 Inmenso Júpiter, son
 Las iras de vuestros rayos?
Cris. Á preguntar una duda,
 Que en tus libros había hallado,
 Por estas montañas vine
 Á Carpóforo buscando,
 Y.....
Pol. Calla, calla; que ya
 Discurro quien ha causado
 Este suceso; tú tienes
 Ingenio mal aplicado;
 Pues cuanto estudias, son solo
 Vanidades, que en humanos
 Libros el ocio escribió;
 Y desta pasión llevado,
 Á aprender habrás venido
 Sus neogias y sus encantos.
Cris. No es mágica la que vine
 Á aprender, misterios altos

Sí de su fe, á quien ya debo
 Admiraciones y espantos.
Pol. Calla otra vez, calla; niega
 La pronunciacion al labio.
 ¿Tú hablas dellos con respeto?

Dentro AURELIO.

Aur. Los dos aqui se quedaron.
Pol. Volveré á cubrirte el rostro,
 No vean estos soldados
 Quien eres, porque no sepan
 Esto, que ha de ser agravio
 De mi honor, hasta intentar
 De otra suerte remediarlo.
Cris. Dios, que hasta ahora ignoré, *[aparte.]*
 Dame tu favor y amparo;
 Que hasta conocerte mas,
 Sufriré inmensos trabajos.

Salen AURELIO y Soldados.

Aur. Aunque el monte hemos corrido,
 Á ninguno hemos hallado.
Pol. Llevad á Roma este preso,
 Y mirad, que á todos mando,
 Que nadie el rostro se atreva
 Á descubrirle. — ¿Qué aguardo, *[aparte.]*
 Cielos, que del pecho yo
 El corazon no me arranco?
 ¿Qué he de hacer en tantas dudas?
 Si digo quien es, infamo
 Con su culpa mi nobleza;
 Y mi lealtad, si la callo;
 Pues con solo hallarle aqui
 Quebranto al César el bando.
 Castigarle? Es mi hijo.
 Librarle? Es mi contrario.
 ¿Pues entre estos dos extremos,
 Haya un medio? No le hallo;
 Que como juez, le aborrezco,
 Y como padre, le amo. *[Vanse.]*

JORNADA II.

Salen CLAUDIO y ESCARPIN.

Claud. ¿En efecto, no parece?
 ¿Ni de ninguna manera
 Se sabe dél?

Escar. Desde el día
 Que de Diana en la selva
 Tú conmigo le dejaste,
 Y yo, señor, con aquella
 Beldad, no pareció mas;
 Sabe amor lo que me cuesta.

Claud. De tu lealtad no lo dudo.
Escar. Pues aunque lealtad parezca,
 No es todo lealtad.

Claud. Pues qué?
Escar. Imaginaciones negras
 De pensar, que allí encubierto
 Se quedó á vivir con ella.

Claud. Si yo aqueso imaginara,
 Consuelo, Escarpin, tuviera,
 No sentimiento.

Escar. Yo no,
 Sino una máquina entera
 De sentimientos.

Claud. Por qué?
Escar. Acá son ciertas quimeras
 De un desesperado amor,
 Que con zelos me atormenta.

Claud. Tú amor y zelos?
Escar. Yo zelos
 Y amor. Soy alguna bestia?

Claud. De Daría?
Escar. Yo no sé,
 Si es Daría, Diese ó Diera;
 Pero sé, que tomaria,
 Tomara y tomase della
 Cualquier favor subjuntivo.

Claud. ¿Tú de tan rara belleza?
Escar. Sí; que no fuera tan rara
 Sin mí.

Claud. Pues en qué manera?
Escar. Enamoróse Vinorre

(Nadie en el cómputo muerda
 De los tiempos; porque ha habido
 Vinorres en todas eras)
 De una dama muy hermosa,
 Á quien Vinorre finezas
 Iba diciendo al estribo
 Una tarde. Muy severa
 Otra dama, que allí iba,
 Dijo: ¿es posible, no tengas
 Desconfianza de que
 Te enamore un simple? Y ella
 Muy galante respondió:
 Nunca he tenido soberbia
 De hermosa hasta hoy; porque
 No es hermosura perfecta
 La que no celebran todos.

Claud. Qué frialdad!

Escar. Frialdad es esta?
Claud. Deja locuras; que sale
 Mi tío.

Escar. De sus tristezas
 Bien da su semblante indicios.

Salen POLEMIO y criados.

Claud. Sabe Júpiter la pena,
 Señor, con que siempre llevo
 Á ponerme en tu presencia.

Pol. Claudio, no dudo que tú
 Tan como propio las sientas.

Claud. Palabra te dí de que
 Á Crisanto.....

Pol. Cesa, cesa;
 No vuelvas á repetirlo,
 Porque á sentirlo no vuelva.
Claud. ¿En fin, para saber dél,
 No han sido tus diligencias
 Bastantes?

Pol. No me atormentes
 Con preguntas; que, aunque quiera
 No darte respuesta, anda
 Muy lista ya la respuesta,
 Por salir del pecho mio,
 Y es probar mi resistencia.

Claud. ¿Pues qué recatas de mí,
 Sabiendo que hay en mis venas
 Sangre tuya, y que mi vida
 Está siempre á tu obediencia?
 Descansa, señor, conmigo,
 Hábleme una vez tu lengua,
 De cuantas me hablan tus ojos.

Pol. Salios todos allá fuera.
Escar. ¡Ay bellissima Daría, *[aparte.]*
 Quien á mano te tuviera,
 Para ofrecerte dos cuentos,
 Aunque ninguno de renta!

[Vanse Escarpin y criados.]

Claud. Ya, señor, solo has quedado.
Pol. Pues escucha; que, aunque sea
 Prevaricar el intento
 Del secreto, á que me fuerzan

Mis desdichas, es forzoso
 Decirlas; porque no tengan,
 Oprimidas del silencio,
 Disculpa, sino licencia
 Para romperle; y así
 Quiero honestar su violencia,
 Haciendo yo voluntad
 Lo que ellos han de hacer fuerza.
 Crisanto, Claudio, no está
 Ausente; en mi casa mesma
 Está Crisanto. ¡Á los Dioses
 Pluguiese, (ay de mí!) que fuera
 Sepultura y no prision,
 Este cuarto que le encierra!
 Que esté en mi casa, y que esté
 Preso y encerrado en ella,
 Es preciso que te haga
 Gran novedad. Pues espera;
 Que mas novedad te hará,
 Cuando mas la causa sepa.

Aquel infelice día,
 Que yo al monte y tú á la selva
 Fuimos, en él le hallé yo,
 Si tú le perdiste en ella.
 Prendiéronle mis soldados
 Á la boca de su cueva
 Con Carpóforo. ¡O aqui
 Me den los cielos paciencia!
 Que no le vieran, fue dicha,
 El rostro; porque no vieran
 En la cara de su cuerpo
 El semblante de mi afrenta.
 Prendiéronle sin mirarle;
 Que como la órden era
 Taparles el rostro, fue
 Aun antes que le prendieran,
 Porque de espaldas estaba,
 La primera diligencia.

Huyó, valióle su magia
 Á aquesa racional fiera
 De Roma, monstruo dos veces
 Por costumbres y por ciencias.
 Quedó pues preso Crisanto,
 Á tiempo que por las peñas
 Los Cristianos en sus grutas
 Caminan á su defensa.
 Los soldados los siguieron,
 Solos quedando en aquella
 Rústica estancia los dos.
 Descubrile; considera,
 Padre y juez en una causa
 Tan abominable y fea,
 Como haber contravenido
 Allí á los Dioses y al César,
 Con un hijo delincuente,
 Donde tan preciso era,
 Que militasen iguales
 El rigor y la clemencia.
 Venció la clemencia en fin;
 Díjeme, que se escondiera;
 No lo consiguió infeliz;
 Porque al mismo instante llegan
 Los soldados, y seria
 Otra desdicha mas fiera,
 Que tuviesen que callarme.
 Lo mas pues, que en su defensa
 Entonces pude hacer, fue,
 Que nadie le descubriera.
 Trájele preso en efecto,
 Y haciendo misterio que era
 Justo, que aquella prision
 En Roma no se supiera
 Por los cómplices, mandé
 Traerle á mi casa mesma.